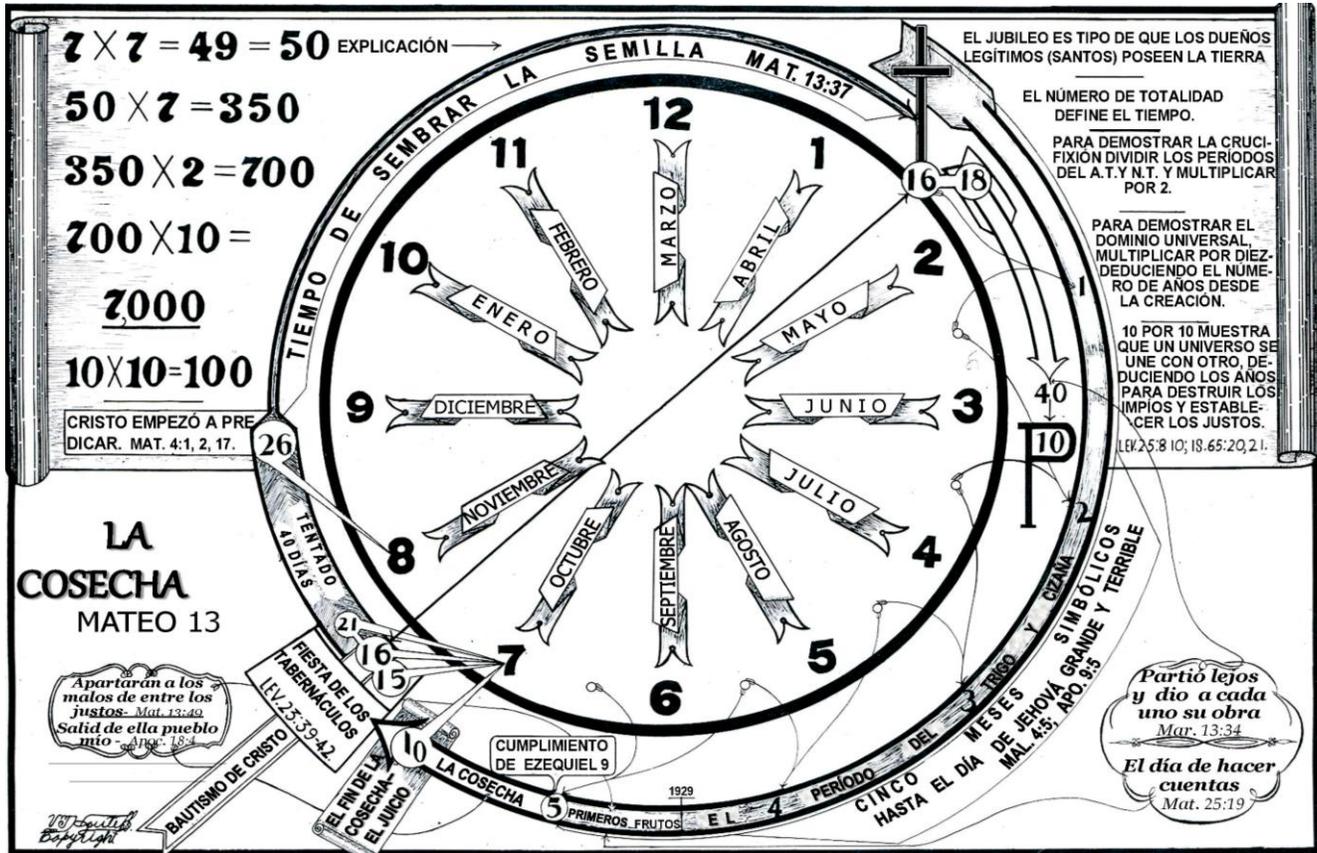


La Cosecha

Mateo 13



“Abriré en parábolas mi boca;
rebosaré cosas escondidas desde la
fundación del mundo.”

Mat. 13:35

LA COSECHA

MATEO 13

El objetivo de este estudio es examinar la naturaleza del juicio y otras lecciones vitales como están reveladas en la parábola del trigo y la cizaña, con el fin de tener una mejor preparación para el día del Señor grande y terrible.

La cosecha natural se adapta perfectamente para ilustrar la verdad espiritual. La parábola por 12 meses del año ilustra un período de la historia del evangelio – terminando con la cosecha, es decir, el juicio.

Pero antes de considerar esta parábola, veamos el papel que desempeñan las parábolas en el desarrollo de la verdad.

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 8 – “En la enseñanza de Cristo mediante parábolas, se nota el mismo principio que el que lo impulsó en su misión al mundo. A fin de que llegáramos a conocer su divino carácter y su vida, Cristo tomó nuestra naturaleza y vivió entre nosotros. La Divinidad se reveló en la humanidad; la gloria invisible en la visible forma humana. Los hombres podían aprender de lo desconocido mediante lo conocido; las cosas celestiales eran reveladas por medio de las terrenales; Dios se manifestó en la semejanza de los hombres. Tal ocurría en las enseñanzas de Cristo: lo desconocido era ilustrado por lo conocido; las verdades divinas, por las cosas terrenas con las cuales la gente se hallaba más familiarizada.

La Escritura dice: ‘Todo esto habló Jesús por parábolas; . . . para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.’ Las cosas naturales eran el vehículo de las espirituales; las cosas de la naturaleza y la experiencia de la vida de sus oyentes eran relacionadas con las verdades de la Palabra escrita. Guiando así del reino natural al espiritual, las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo.”

Las parábolas son como una cadena que enlazan una verdad con otra. Juegan un papel muy importante. Nos ayudan a entender cada eslabón del plan de salvación a través de las cosas naturales. Pero Dios no revela la verdad toda a la vez, sino que la revela poco a poco a medida que sea necesario. La sierva del señor registra las siguientes palabras en:

Testimonios para la Iglesia, t. 2, pp. 609, 610; 1JT, pp. 283-284 – “Hay en las Escrituras algunas cosas que son difíciles de comprender, y que, según el lenguaje de Pedro, los ignorantes e inestables tuercen para su propia perdición. Tal vez no podamos en esta vida explicar el significado de todo pasaje de la Escritura; pero no hay puntos de verdad práctica que hayan de quedar envueltos en el misterio. Cuando llegue el momento en que, según la Providencia de Dios, el mundo deba ser probado respecto de la verdad para este tiempo, su Espíritu inducirá a las mentes a escudriñar las Escrituras, aun con ayuno y oración, hasta que descubran eslabón tras eslabón, y los unan en una cadena perfecta. Todo hecho que se relacione directamente con la salvación de las almas quedará tan claro que nadie necesitará errar ni andar en las tinieblas. A medida que hemos seguido la cadena de la profecía, se ha visto claramente y explicado la verdad revelada para nuestro tiempo.

Somos responsables de los privilegios que disfrutamos y de la luz que resplandece sobre nuestra senda. Los que vivieron en generaciones pasadas fueron responsables de la luz que se dejó brillar sobre ellos. Su mente se preocupó con respecto a diferentes puntos de la Escritura que los probaban. Pero no comprendían las verdades que nosotros comprendemos. No fueron responsables de la luz que no recibieron. Tuvieron la Biblia como nosotros; pero el tiempo en que debía revelarse la verdad especial relacionada con las escenas finales de la historia de esta tierra había de coincidir con las últimas generaciones que iban a vivir en la tierra.

Las verdades especiales han sido adaptadas a las condiciones de las generaciones a medida que existían. La verdad presente, que prueba a los de esta generación, no era una prueba para los de las generaciones anteriores. Si la luz que ahora resplandece sobre nosotros acerca del sábado del cuarto mandamiento hubiese sido dada a las generaciones pasadas, Dios habría tenido a éstas por responsables de ella.”

Esta es una referencia realmente importante, pero leamos otra referencia que es también importante para nosotros. Se encuentra en

Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática, pp. 26-27 – “Todavía hay mucha verdad preciosa para ser revelada al pueblo en este tiempo de peligros y tinieblas... **Verdades preciosas**, por largo tiempo ocultas, han de ser reveladas de una manera que pondrá de manifiesto su sagrado valor; porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca en una forma en que nunca antes la hayamos visto.”

Estos consejos son muy importantes para nosotros para tomarlos muy seriamente y meditar en ellos, especialmente en estos momentos que vamos a entrar en el estudio de Mateo capítulo 13. Vayamos a

Mateo 13:24-30 – “²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? ²⁹Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. ³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”

Esta es la parábola. Ahora vayamos a los versículos 36 al 40 donde Cristo explica el significado de ella. Pero vamos a enfocarnos especialmente en los versículos 39 y 40 porque hay un concepto equivocado, y queremos entenderlo claramente

Mateo 13:36-40 – “³⁶Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.”

Para nosotros los adventistas del séptimo día es una parábola muy conocida, pero hay algo muy importante que debemos de notar: El versículo 30 nos dice que el trigo y la cizaña han de crecer hasta la cosecha. Pero en el tiempo cuando empieza la cosecha, han de ser separados. En otras palabras, cuando los siervos vinieron y le dijeron: “Señor, ¿no quieres que arranquemos la cizaña de entre el trigo? El Señor en su sabiduría dijo, NO. Sin embargo les dijo que la dejaran crecer hasta el tiempo de la cosecha, es decir, hasta el principio de la cosecha. Y cuando la cosecha empieza, notamos que la cizaña ha de ser arrancada primero y atada para ser quemada. Por lo tanto, el tiempo de la cosecha comienza con la separación del trigo y la cizaña.

Las preguntas que surgen son:

¿Cuándo han de ser separados el trigo y la cizaña?

¿Cuál es el significado del trigo?

¿Cuál es el significado de la cizaña?

¿Qué simboliza el campo?

Vayamos a

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 49 - “ ‘El campo -dijo Jesús- es el mundo.’ Pero debemos entender que esto significa la iglesia de Cristo en el mundo. La parábola es una descripción de lo que pertenece al reino de Dios, su obra por la salvación de los hombres; y esta obra se realiza por medio de la iglesia. En verdad, el Espíritu Santo ha salido a todo el mundo; por todas partes obra en los corazones de los hombres; pero es en la iglesia donde hemos de crecer y madurar para el alfolí de Dios. **El que siembra la buena simiente** es el Hijo del hombre... **La buena simiente** son los hijos del reino, y **la cizaña** son los hijos del malo". La buena simiente representa a aquellos que son nacidos de la palabra de Dios, de la verdad. La cizaña representa a una clase que constituye los frutos o la personificación del error o los falsos principios. ‘Y **el enemigo que la sembró,** es el diablo.’ Ni Dios ni sus ángeles han sembrado jamás una simiente que produjese cizaña. La cizaña es sembrada siempre por Satanás, el enemigo de Dios y del hombre.”

Aquí se nos dice que el trigo representa los hijos de Dios y la cizaña representa los hijos del diablo, los hijos de desobediencia, aquellos que están en la iglesia, pero están viviendo una vida de hipocresía. Nos muestra que el campo representa la iglesia de Dios en el mundo. Por consiguiente,

Notemos que el trigo y la cizaña han de crecer en la iglesia – en la iglesia de Dios. Por lo tanto, nosotros componemos el campo, es decir, somos trigo o somos cizaña. Sólo Dios sabe quién es quién.

El versículo 39 dice que “**la siega** es el fin del siglo”

El versículo 40 dice que “De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en *el fin de este siglo.*”

Estos dos versículos tenemos que entenderlos bien, especialmente esa frase que dice “**la siega** es el fin del siglo” “*así será en el fin de este siglo.*”

¿Qué Significa Todo Esto?

Hay tres períodos que abarcan esta parábola.

1. El tiempo en que se siembra la semilla.
2. El tiempo cuando el enemigo sembró la cizaña – en el cual el trigo y la cizaña están creciendo juntos.
3. El período de la cosecha.

Repitiendo

1. El tiempo de la siembra de la semilla
2. El tiempo en que el trigo y la cizaña están creciendo juntos.
3. El período de la cosecha.

¿Cuándo fue el tiempo que se empezó a sembrar la semilla?

Mateo 4:17 – dice: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Aquí tenemos el tiempo cuando Cristo empezó a sembrar la semilla. Después que Cristo fue bautizado es cuando Él empezó a sembrar la semilla.

Esta parábola del trigo y la cizaña cubre el período del Nuevo Testamento.

Empieza con Cristo, cuando Él empezó a sembrar la buena semilla – cuando empezó a predicar, cuando Él empezó a anunciar el Reino. Cuando empezó a liberar a la humanidad del pecado.

Entonces Él fue crucificado y ascendió al cielo, y desde ese tiempo hasta hoy día estamos en el período en el cual el trigo y la cizaña están creciendo juntos, Pero,

¿Qué pasó después que Él ascendió al cielo?

Vayamos a

Marcos 13:34-37 – “³⁴ Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; ³⁶ para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. ³⁷ Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.”

Aquí tenemos una parábola que nos muestra que cuando Cristo ascendió al cielo, dejó a sus siervos y dio a cada uno su obra (los porteros, los encargados de la iglesia, los dirigentes). Pero, **¿Qué pasó?** Se durmieron y fue cuando el enemigo empezó a sembrar la cizaña entre el trigo.

Vayamos a una referencia dirigida, a los ministros porque en esta parábola vemos que los porteros, los ministros, en vez de estar despiertos y proteger a la iglesia – la viña – llegó un tiempo en que se durmieron. No todos, porque hay ministros fieles que están haciendo la obra de Dios, sin embargo, en la mayoría de los casos es lo contrario.

Testimonios para la Iglesia, t. 2 302, 303 - Algunos ministros están dormidos, y los hermanos también están dormidos; pero Satanás está bien despierto. Hay poco sacrificio en favor de Dios y la verdad. Los ministros deben dar el ejemplo. En sus labores, deberían mostrar que consideran las cosas eternas de valor infinito, y las cosas terrenas como nada en comparación. Hay ministros que están predicando la verdad presente, que deben convertirse. Sus entendimientos deben vigorizarse. Sus corazones se tienen que purificar, sus afectos deben girar en torno de Dios. Deberían presentar la verdad de manera que despierte el intelecto para que puedan apreciar su excelencia, su pureza, y su carácter sagrado. Para hacerlo, deberían mantener delante de la mente temas de carácter elevado, que ejerzan una influencia purificadora, revitalizadora y exaltada sobre la inteligencia. El fuego purificador de la verdad debería arder sobre el altar de sus corazones, para darle buena influencia y carácter a sus vidas; entonces, no importa dónde vayan, en medio de las tinieblas y las sombras, iluminarán a los que están en la oscuridad con la luz que mora en ellos y que irradia a su alrededor...

Los hombres y las mujeres están viviendo en las últimas horas del tiempo de prueba, no obstante lo cual son descuidados e insensatos, y los ministros no tienen poder para despertarlos; porque ellos también están durmiendo. ¡Predicadores dormidos que le predicán a congregaciones dormidas!"

Una referencia muy solemne que es una realidad.

¿Por qué la Inspiración está diciendo esto? Porque lamentablemente como pueblo nos hemos dormido - nos hemos desviado del camino que Dios nos ha trazado.

Dios nos dice vez tras vez que velemos y oremos, que estemos despiertos constantemente porque esta es nuestra única seguridad.

Veamos algunas referencias que tienen que ver con el período en que estamos viviendo, en el cual, aun el enemigo se está aprovechando y está sembrando la cizaña - su obra todavía continúa - porque cuando no hay ministros fieles, ellos y la congregación están dormidos, el diablo todavía se aprovecha e introduce cizaña.

El contexto de la referencia que sigue está hablando del tiempo cuando Satanás estaba persiguiendo a la iglesia, y después que el diablo vio que esto no le estaba dando resultado, se introdujo en la iglesia

Conflicto de los Siglos, p. 46 - "En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano."

Cuando cesó la persecución y los mártires, el diablo plantó su bandera en la iglesia introduciendo herejías, enseñanzas falsas, mundanalidad, y es cuando la iglesia empezó a decaer. Esto lo podemos ver en la Edad Media, la Edad Oscura - una mezcla de cristianismo con paganismo, lo cual ha continuado hasta el día de hoy. El sigue sembrando la cizaña trayendo a la iglesia personas no convertidas y las usa como sus agentes, porque él sabe que

induciéndolos a ofender a Dios, decaerá su resistencia, su fuerza y su estabilidad, y vienen a ser presa fácil.

Se ofende a Dios profanando su santo templo con la irreverencia, música y fiestas mundanas, etc.

La razón por lo que se hace énfasis en esto es porque estamos viviendo en el período en el cual el trigo y la cizaña están creciendo juntos en la Iglesia de Dios. Pero no sabemos quién es quién.

Leamos una referencia que nos muestra lo que está pasando hoy día en la iglesia.

Testimonios para los Ministros, p. 46 dice: “La iglesia de Cristo en la tierra será imperfecta, pero Dios no destruye a su iglesia a causa de su imperfección. Ha habido y habrá personas llenas de celo no conforme a ciencia, que querrán purificar la iglesia, y desarraigar la cizaña de en medio del trigo. Pero Cristo nos ha dado luz especial sobre la manera de tratar a los que yerran, y a aquellos que estando en la iglesia no están convertidos. Ninguna resolución espasmódica, celosa y apresurada ha de ser tomada por los miembros de la iglesia para separar de la misma a aquellos que se piensan defectuosos de carácter. La cizaña aparecerá en medio del trigo; pero haría más daño arrancarla (a menos que sea de la manera señalada por Dios), que dejarla sola. Mientras el Señor trae a la iglesia a aquellos que están verdaderamente convertidos, Satanás trae a su fraternidad a personas que no están convertidas. Mientras Cristo siembra la buena simiente, satanás siembra la cizaña. Hay dos influencias opositoras que se ejercen continuamente sobre los miembros de la iglesia. Una influencia trabaja para la purificación de la iglesia, y la otra para la corrupción del pueblo de Dios.”

El mensaje que Cristo trajo cuando Él empezó a sembrar la buena semilla después de su bautismo, todavía está obrando, y por eso la referencia dice que Dios trae a su iglesia personas que están convertidas a la verdad, pero también el enemigo está trayendo a personas que no están convertidas.

Y por lo tanto, “hay dos influencias opositoras que se ejercen continuamente sobre los miembros de la iglesia. Una influencia trabaja para la purificación de la iglesia, y la otra para la corrupción del pueblo de Dios.”

Y por eso tenemos esta parábola que nos muestra que el trigo y la cizaña están creciendo juntos en la iglesia hasta el tiempo de la cosecha. Vayamos a

Ezequiel 44:6, 7 que nos dice: “⁶Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel; ⁷de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones.”

Aquí Dios está diciendo: basta ya, de traer personas que no están convertidas a mi templo – a mi iglesia. Pero lamentablemente se siguen trayendo a la iglesia personas que no están convertidas. Vemos muchos bautizos en la iglesia de personas que no han sido transformadas y siguen con sus vidas pecaminosas, y que son representadas por la cizaña. Por eso, tal como dice Ezequiel 44, el Señor no se agrada de esta condición.

Tristemente, la obra misionera no se hace como Dios lo ha indicado.

En Mateo capítulo 10 se menciona cuando Cristo envió a los discípulos, no fue al mundo, sino los envió a que buscaran a las ovejas perdidas de la casa de Israel. **¿Por qué? Porque Dios sabía que había una obra especial que se tenía que hacer en el pueblo**, entre los creyentes, entre los judíos. Después que Él envió a sus discípulos y empezaron a hacer esa obra, Él estuvo entre los discípulos, y anduvo predicando entre los judíos. Después que Él estuvo haciendo esa obra, y antes de ascender al cielo, es cuando les da la gran comisión que se encuentra en Mateo capítulo 28, donde les dice a los discípulos: vayan a todo el mundo y prediquen este evangelio.

Pero noten que en Mateo 28:19, 20 Él usa estas frases que son muy importantes

Mateo 28:19, 20 - *“¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”*

Cuando Cristo los envió a predicar a todo el mundo, les dijo que hicieran discípulos y que les enseñaran *“que guarden todas las cosas que os he mandado.”*

En otras palabras, el Señor nos ha indicado la manera correcta como debemos de hacer la obra misionera. Y el hecho de que la iglesia de Dios está representada como la Iglesia de Laodicea, hay una obra muy grande que se tiene que hacer primeramente en la iglesia - que está representada por la manera como Cristo envió a los discípulos, primeramente a que buscaran a las ovejas perdidas de Israel.

Hay una obra muy grande que hacer allí porque hay muchos en la iglesia que están en tinieblas - perdidos, y por eso Dios quiere que se haga una obra allí - la obra de reavivamiento y reforma porque “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. 1MS, 141

Y después que se haga esa obra en la iglesia, Dios envía a sus hijos a que prediquen el evangelio con todo su poder a todo el mundo.

Es nuestro deber vivir de acuerdo a la luz que Dios nos ha dado - en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Y habrá ocasiones que vamos a compartir la fe que hay en nosotros y el conocimiento que Dios nos ha dado. Y si hay personas que se interesan en estudiar la Palabra de Dios, es nuestra obligación seguir los principios que están en la Biblia - enseñarles todo el mensaje, que *“guarden todas las cosas”* que dice la Palabra de Dios y así hacer discípulos.

Se menciona esto porque se hace obra misionera, pero no se hace de acuerdo a lo que está escrito en la Biblia - básicamente se les da unos cuantos estudios y luego se les insta ó urge a que se bauticen sin enseñarles todas las cosas - de tal manera que los hermanos no están preparados. Muchos de ellos son bautizados pero no saben la doctrina, no saben el Espíritu de Profecía, no saben de la Ley de Dios y muchas cosas esenciales de la Palabra de Dios. No saben la doctrina adventista, ni mucho menos la historia, y los fundamentos de la iglesia son extraños a ellos - y lo que pasa es lo que estamos viendo aquí en Mateo capítulo 13 - que el diablo introduce la cizaña. Personas que no están convertidas se traen a la iglesia - ¿Y qué pasa? La iglesia se está contaminando cada día más y más.

Por eso esta parábola es muy importante para nosotros porque es una realidad triste que estamos viviendo en un período en el cual tenemos el trigo y la cizaña creciendo juntos en la iglesia.

Y se menciona esto para que nosotros estemos despiertos y atentos a esto y no participemos de estas prácticas, sino más bien que entendamos que Dios tiene un plan para nosotros.

Y si vamos a compartir el evangelio, el mensaje, hay que hacerlo como Dios nos lo ha mostrado. Enseñando a *“que guarden todas las cosas”* que la Palabra dice para hacer discípulos- No simplemente la fe de Jesús -los bautizan y se les da la bienvenida - *“y que Dios te ayude hermano,”* y se sigue *“haciendo”* la obra. No hermanos, debemos de enseñarles a que *guarden todas las cosas,”* lo cual quiere decir que tenemos que hacer discípulos (personas que estén bien convertidas - que entiendan lo que significa ser un cristiano y no sólo una persona que profesa ser cristiano, sino un discípulo - una persona que esté completamente convertida al Señor)

La pregunta surge: Si hoy estamos viviendo en el período donde el trigo y la cizaña están creciendo juntos

¿Cuándo van a ser Separados el Trigo y la Cizaña? ¿Cuándo se va a llevar a cabo esa separación?

Vayamos a

“Mateo 13:39-40 - *“³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo...
⁴⁰De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.”*

Aquí tenemos esta frase que se debe de entender claramente: dice que *“la siega es el fin del siglo”* y en el versículo 40 dice *“así será en el fin de este siglo.”*

Normalmente se entiende que el cumplimiento de esta parábola se va a realizar cuando Cristo regrese por segunda vez, y entonces es cuando Él va a separar el trigo y la cizaña - los buenos y los malos - porque vemos la frase *“la siega es el fin del siglo”* *“así será en el fin de este siglo.”*

Esta frase no está hablando del último momento cuando Cristo regrese por segunda vez y separe al trigo y la cizaña sino de un período de tiempo - de una etapa.

En la naturaleza vemos que

1. Hay un tiempo para sembrar la semilla, lo cual toma tiempo.
2. Después viene el tiempo en el cual la semilla está creciendo - el período de crecimiento - lo cual también toma tiempo.
3. Y finalmente viene la cosecha - La cosecha también toma tiempo - no es algo que sucede en un momento o en un día - sino también es un período de tiempo.

Y cuando la Biblia está diciendo que *“la siega es el fin del siglo”* está hablando de esa última etapa que se conoce como la cosecha - un período de tiempo.

Durante este período de tiempo se cosechan primeros frutos, y después segundos frutos.

Un ejemplo, vayamos a

Hebreos 9:24-26 – “²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; ²⁵y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. ²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.”

Si comparamos la frase “en la consumación de los siglos” de Hebreos 9:26 con la de Mateo 13:39, 40 en la versión de inglés, vamos a encontrar la frase “*end of the world.*” – que dice “*en el fin del mundo*” ó “*en el fin del siglo.*”

La misma frase se encuentra en Mateo 13 y Hebreos 9:24-26

En otras palabras, está hablando de un período de tiempo. Nosotros como adventistas entendemos que estos versículos de Hebreos 9 tienen que ver con el tiempo cuando Cristo pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo para iniciar la etapa del juicio investigador de los muertos. Y aquí la Biblia lo expresa de esta manera: “*pero ahora, en la consumación de los siglos.*” Lo cual no está hablando del último momento, sino de una etapa – que como ASD sabemos que representa la etapa de 1844 hasta la segunda venida de Cristo – siendo la etapa final – el período del juicio, donde Cristo pasa del Lugar Santo al lugar Santísimo.

Así “en la consumación de los siglos” muestra que no es el momento final de la historia de esta tierra., sino una etapa final.

Por eso, la última etapa de la parábola del trigo y la cizaña tiene que ver con la cosecha, y la cosecha es un período de tiempo.

Hasta aquí hemos visto

- El período en que se sembró la semilla
- El período cuando está creciendo el trigo y la cizaña.
- El período de la cosecha.

Mateo 13:30 dice que el trigo y la cizaña han de crecer juntos hasta la cosecha y en la cosecha serán separados. Esta separación va a acontecer en la iglesia, demostrando así que la iglesia será purificada, y esta purificación ocurre al principio de la cosecha.

Recordemos que Cristo usó las cosas naturales para ilustrar las cosas celestiales.

La primera obra que antiguamente el hombre hacía, era la de ir al campo y arrancar la cizaña, hacer manojos y quemarla. (Mateo 13:30).

Esto nos muestra que lo primero que va a hacer el Señor es quitar a los malos de entre los buenos cuando la iglesia sea purificada. Lo cual va a suceder cuando empiece la cosecha. Por consiguiente, cuando ya no hay cizaña, es cuando el hombre mete la hoz y cosecha el trigo libre de cizaña y lo trae al alfolí. Así Cristo va a quitar a todo pecador de la iglesia, y esto sucede antes de que Él venga en las nubes del cielo.

De esta purificación van a salir los primeros frutos.

Después de que la iglesia sea purificada, es entonces cuando la iglesia irá al mundo para traer los segundos frutos, y esto se lleva a cabo en la etapa final, en el período de la cosecha.

Veremos algunas referencias que nos ayudarán a entender claramente lo que esto significa.

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 50 dice, “El hombre juzga por la apariencia, pero Dios juzga el corazón. La cizaña y el trigo han de crecer juntamente hasta la cosecha; y la cosecha es el fin del tiempo de gracia.”

Aquí nos dice que la cizaña y el trigo han de crecer juntamente hasta la cosecha y la cosecha es el fin del tiempo de la gracia, en otras palabras, la cosecha es la última parte del tiempo de gracia, indicando que la cosecha es el tiempo cuando se puede encontrar la salvación. Una cosecha no ocurría en un día, tomaba días antes que la cosecha se terminara. Esto nos muestra que tomó un tiempo para que se llevara a cabo la cosecha. Además, en la cosecha se recogían los primeros frutos, y luego los segundos frutos.

Así también, en el tiempo de la cosecha espiritual, Dios va a cosechar los primeros frutos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Y después los primeros frutos, los 144,000, predicán el evangelio, y como resultado salen los segundos frutos, la gran multitud, se cierra la gracia y empiezan a caer las 7 postreras plagas – y después que caen las 7 postreras plagas, es entonces cuando Cristo regresa por segunda vez.

Por consiguiente, en esta parábola donde dice que “la siega es el fin del siglo,” “y así será en el fin de este siglo.” No está hablando del último día cuando el Señor regrese por segunda vez, sino de un período de tiempo antes de que el Señor regrese.

Para considerar esto vayamos a

Jeremías 8:20, que dice: “*Pasó la siega, terminó el verano y nosotros no hemos sido salvos.*”

Notemos aquí lo que los impíos dicen: “*pasó la siega, terminó el verano y nosotros no hemos sido salvos.*” En otras palabras, durante el período de la cosecha ellos pudieron haber sido salvos porque la gracia estaba abierta y ellos tuvieron la oportunidad de aceptar la verdad y vivirla. Pero ahora que la siega se ha terminado ya no pueden ser salvos. Esto nos indica que durante el período de la cosecha la gente puede encontrar la salvación. En Amós 8:11, 12 tenemos el mismo acontecimiento de la compañía que va a clamar cuando sea demasiado tarde.

Amós 8:11, 12 – “¹¹*He aquí vienen días, dice el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra del Señor. ¹²E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando la palabra del Señor, y no la hallarán.*”

Aquí se nos muestra a los malos queriendo encontrar la verdad pero no la pueden hallar, **¿Por qué no la pueden hallar?** Por la razón que la gracia ya se ha cerrado. Es exactamente lo que ocurre en Jeremías capítulo 8, los malos están clamando queriendo encontrar la salvación pero ya es muy tarde, ¿Por qué? Porque la cosecha ya se ha terminado. Ahora leamos

Apocalipsis 22:11 - “*El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.*”

Cuando Cristo declara estas palabras, nos indica que la gracia se ha terminado. Ya nadie puede ser salvo. Esto también nos indica que la cosecha se ha terminado, los primeros y los segundos frutos ya fueron cosechados. Y cuando se cierra la gracia es el tiempo de las 7 postreras plagas. Y después de las plagas es cuando Jesús regresa.

De tal manera que cuando Cristo regresa por segunda vez ya van a estar cosechados los primeros y segundos frutos. Cristo sólo viene a recoger a su pueblo.

La Palabra de Dios y el Espíritu de Profecía mencionan que la iglesia va a ser purificada a través de los ángeles.

Aquí también lo podemos ver en

Mateo 13:30 – *“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”* También en

Mateo 13:39 dice que *“Los segadores son los ángeles.”*

Lo primero que se hace en esta parábola es recoger la cizaña en manojos para quemarla. Separan la cizaña, del trigo.

Y eso es lo que va a pasar en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La cizaña, los impíos son quitados, destruidos. En Ezequiel 9 se menciona que los ángeles van a destruir a los malos, y los que quedan son los buenos – representados por los 144,000 – los que recibieron el sello.

Tengamos en mente que la obra que se va a hacer en el mundo, en Babilonia, es diferente. ¿Por qué? porque en el mundo la cizaña no es quitada de entre los buenos, sino por el contrario, Dios ordena a sus hijos *“Salid de ella, pueblo mío,”* de ella. Lo cual es lo contrario de lo que estamos mirando en Ezequiel 9

Estamos hablando de dos eventos: uno en la Iglesia del Séptimo Día y el otro en el mundo – primeros frutos, los 144,000; segundos frutos, la gran multitud. Y todo esto se lleva a cabo durante el tiempo de la cosecha, la última etapa del tiempo de gracia.

Vamos a ver algunas referencias para ver esto en las Escrituras.

Isaías 52:1, que dice, *“Despierta, Despierta, vístete de poder, oh Sion, vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.”*

Aquí en Isaías Dios testifica que la iglesia será purificada porque el malvado no entrará más en ella, y al mismo tiempo nos amonesta a despertar. Tenemos que despertar y entender que la cosecha se está aproximando y que todo pecador será quitado de entre el pueblo de Dios. Por consiguiente, después la iglesia será llena del Espíritu Santo. En

Nahum 1:15 dice: *“He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.”*

Esta cita nos muestra lo de Isaías 52:1. Dice que va a llegar el tiempo cuando la iglesia **no** va a recibir a pecadores, a personas inmundas, sino que va a estar limpia y pura.

Para ilustrar esto aun más leamos

Profetas y Reyes, p. 535 – *“Revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. ‘Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden’ ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer.”*

Esto es muy claro, cuando la iglesia sea purificada y llena de la justicia de Cristo, irá al mundo vencedora para conquistar (ir al mundo a predicar el evangelio), y traer las gavillas en el tiempo de la cosecha. Hoy no podemos hacer esa obra porque la iglesia no ha llegado a su estado puro porque hay cizaña. Otra referencia la encontramos en

Isaías 66:15-20 – *“¹⁵Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. ¹⁶Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. ¹⁷Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice el Señor. ¹⁸Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. ¹⁹Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. ²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.”*

Este es el tiempo del fuerte pregón. El tiempo cuando Dios va a purificar a su iglesia y los envía a todo el mundo a que prediquen con el poder d Espíritu Santo el Evangelio, a que publiquen su gloria a lugares en donde no han recibido el mensaje. Y es el tiempo cuando la gran multitud sale y se une a la iglesia purificada. Dice *“al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor,”* porque ya son limpios, puros – no va a haber ningún pecador. Todos van a estar convertidos.

Y todo esto es en el tiempo de la cosecha – los primeros frutos de la Iglesia Adventista y después los segundos frutos que vienen del mundo.

Vayamos a Apocalipsis 14:14-20 donde vamos a ver primeros frutos y segundos frutos.

Apocalipsis 14:14-20 – *“¹⁴Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. ¹⁵Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. ¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. ¹⁷Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. ¹⁸Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras. ¹⁹Y el ángel metió su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la viña [la planta] en el gran lagar de la ira de Dios. ²⁰ Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios” [Versión King James - inglés]*

NOTA: Se usó la versión en inglés King James en los versículos 18 y 19 porque la traducción al español es incorrecta y no da el significado correcto.

Versículo 14 – *“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.” El que está sentado sobre la nube es Cristo.*

Versículo 15 – “Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.”

Aquí vemos que el ángel le dice Cristo que meta su hoz y siegue.

Versículo 16 – “Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.”

Cuando Cristo mete la hoz Él está cosechando a los primeros frutos, a los 144,000. Cristo mismo hace esa obra.

Recordemos que los primeros frutos es la parte especial que le corresponde a Dios. Antes de cosechar, los israelitas tenían que agarrar un manojito, que eran las primicias de la cosecha. Esas primicias se las tenían que presentar al sacerdote y el sacerdote se la presentaba a Dios como una ofrenda – Por eso le llamaban las primicias – los primeros frutos de la cosecha. Después que se hacía eso, se podía cosechar el resto de campo. Por lo tanto, cuando la Biblia menciona las primicias, está hablando de esa porción especial que le corresponde a Dios.

Y esta es la razón que vemos en estos versículos que Cristo está metiendo su hoz y cosecha a los primeros frutos. Después el versículo 17 dice:

Versículo 17 – “Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.”

Después que Cristo mete su hoz y cosecha los primeros frutos,

Vemos a otro ángel que también tiene una hoz.

Versículo 18 – “Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras.”

Sale otro ángel y le dice al ángel que tiene la hoz que meta su hoz y vendimie los racimos de la viña de la tierra porque sus uvas están maduras.

Entonces vemos a este ángel que también toma su hoz y también siega la tierra, pero esta vez el ángel cosecha a los segundos frutos. Cristo cosecha los primeros frutos. Después viene un ángel y cosecha a los segundos frutos – como se lee aquí: *y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras.* Así que aquí tenemos la gran multitud.

Versículo 19 – “Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. (Esta es la versión incorrecta.)

Versículo 19 – “Y el ángel metió su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la viña [la planta] en el gran lagar de la ira de Dios. (No dice uvas, dice viña).

- 1) La primera vez es hecha por Cristo – cosechando a los primeros frutos. (versículo 16)
- 2) La segunda vez es hecha por el ángel que cosecha a la gran multitud. (Versículo 18)

Luego el ángel metió su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la viña [la planta] en el gran lagar de la ira de Dios.

Empezando desde el versículo 15 en adelante – notamos que son dos veces que se mete la hoz De nuevo:

1. La primera vez es hecha por Cristo – cosechando a los primeros frutos. (versículo 16)
2. La segunda vez cuando el ángel mete la hoz y cosecha a la gran multitud. (Versículo 18)

Solamente el fruto es cosechado – solamente la fruta madura. Si tenemos un racimo de uvas, lo que es cosechado es el fruto. Después que se cosechan los primeros y segundos frutos, lo que queda es la viña – la planta sin uvas – si fruto.

Pero es cortada para la destrucción. La gente después de consumir las uvas, tira la planta a la basura.

Eso es lo que va a pasar: Primeramente Cristo cosecha a los primeros frutos – los 144,000. Después el ángel cosecha a la gran multitud – los segundos frutos. Y después lo que queda es la rama, la viña, la planta, pero queda sin fruto y es lo que es desechado.

La planta representa a los impíos, la fruta que no se maduró – los que no lograron ser cosechados, que no logró esa madurez – y por lo tanto son destruidos., como se explica en el versículo 19. Y esto es lo que tenemos en Apocalipsis 14:

La cosecha de los primeros frutos y segundos frutos y finalmente tenemos la parte que corresponde a los impíos que son destruidos.

Entonces aquí tenemos en Mateo 13 la parábola del trigo y la cizaña, Y nos estamos acercando a ese tiempo de la separación. Al tiempo cuando Cristo venga a la iglesia y va a separar la cizaña del trigo. Cuando la iglesia va a ser libre de toda la cizaña. Y Él dice: “*Pero recoger el trigo en mi granero.*” Quiere decir que Dios pone al trigo en un lugar especial – el Reino de Dios.

Como se mencionó antes. Esta parábola no tiene su cumplimiento cuando Cristo regrese, sino un tiempo antes – el tiempo de la cosecha. Después de que se junten los primeros es cuando se da este mandato:

Apocalipsis 18:4 – “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.”

Los hijos de Dios, los segundos frutos, tienen que salir de Babilonia. Y ya que salgan de Babilonia, se cierra la gracia, caen las 7 postreras plagas, y es entonces cuando Cristo regresa por segunda vez.

El período de las plagas es después de la cosecha:

- La iglesia es purificada –
- Los 144,000 salen a predicar el evangelio a todo el mundo –
- Sale la gran multitud – cuando salgan los segundos frutos es entonces cuando
- Las plagas empiezan a caer.

- Cuando se terminen las 7 postreras plagas, es entonces cuando
- Cristo regresa por segunda vez.

Estamos viviendo en el tiempo en que el trigo y la cizaña están creciendo juntos. Ahora,

***¿Qué debemos hacer para ser parte del trigo
y poder recibir el sello de Dios y poder ser cosechados
y ser parte de los primeros frutos?***

En primer lugar, tenemos que madurar espiritualmente. Ser cristianos maduros, porque solamente los cristianos maduros van a ser cosechados.

Así como en la parábola, la naturaleza nos muestra que la fruta tiene que madurar para ser cosechada. La que no madura es desechada y destruida.

Patriarcas y Profetas, pp. 201, 202 - “Jacob prevaleció, porque fue perseverante y decidido. Su experiencia atestigua el poder de la oración insistente. Este es el tiempo en que debemos aprender la lección de la oración que prevalece y de la fe inquebrantable. Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se hace del poderoso brazo de la omnipotencia.”

Esto es algo que nosotros tenemos que entender y aprender.

En primer lugar tenemos que aprender a lección de la oración que prevalece y de la fe inquebrantable.

Para lograr las victorias, tenemos que tener un encuentro con el Señor en la cámara de audiencia con Dios.

Es cuando uno se aferra del brazo poderoso de Dios y le dice “Padre, aquí estoy, ayúdame, dame la fuerza para vencer este pecado, dame la fuerza para vencer esta debilidad, ayúdame a tener la victoria. Es cuando uno recibe la gracia y el poder de Dios, que nos capacita tener victorias en todas las cosas de la vida.

El problema es que muchos de nosotros no oramos y no estudiamos. No escuchamos la voz de Dios. Entonces nos confrontamos con la vida vacíos, sin el poder, sin la presencia de Dios. Y por lo tanto, se manifiesta en nuestras vidas: debilidad, falta de consagración, falta de santidad.

Se manifiesta en nuestros rostros, en nuestros semblantes, con una actitud negativa, siempre indispuestos para hacer lo que realmente Dios manda - porque no hemos estado en la cámara de audiencia con Dios - en el lugar de encuentro con Dios.

Si no estamos haciendo eso, empecemos a hacerlo - a pasar tiempo con el Señor.

En la siguiente cita se nos da los pasos para encontrar la salvación

Patriarcas y Profetas, pp. 207, 208 - “Es elegida toda alma que labre su propia salvación con temor y temblor. Es elegido el que se ponga la armadura y pelee la buena batalla de la fe. Es elegido el que vele en oración, el que escudriñe las Escrituras, y huya de la tentación. Es elegido el que tenga fe continuamente, y el que obedezca a cada palabra que

sale de la boca de Dios. Las medidas tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos, pero los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones.”

Y los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones.

Entonces hermanos, la salvación de nuestras vidas está en nuestras manos. Nosotros somos los que decidimos si nos sometemos a la voluntad de Dios y cumplir con las condiciones establecidas por Él en su Palabra – las obras que Dios quiere que hagamos hoy en día – y si cumplimos con esas condiciones, Dios promete que vamos a ser parte de ese gran pueblo. Con la ayuda de Dios tenemos que esforzarnos como se nos pide:

“Esforcémonos con todo el
poder que Dios nos da para ser parte de
los 144,000”

Review & Herald, 9-3-1905.

CBA 7A, p. 981

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

www.lavaradelpastorla.org